

21 IBERMÚSICA 22

50 AÑOS SINTIENDO LA MEJOR MÚSICA

ORQUESTAS Y SOLISTAS
DEL MUNDO DE IBERMÚSICA

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

YO-YO MA

The Bach Project

Patrocinador principal

FUNDACIÓN
MUTUAMADRILEÑA

idealista

SEZ

EL PAÍS





CONCIERTO EXTRAORDINARIO YO-YO MA

La polifacética carrera de Yo-Yo Ma es un testimonio de su inquebrantable fe en el poder de la cultura para generar confianza y entendimiento. Ya sea interpretando obras nuevas o tocando el repertorio más habitual para violonchelo, colaborando con comunidades e instituciones para explorar el impacto social de la cultura, o participando en formas musicales inesperadas, Yo-Yo fomenta vínculos que estimulan la imaginación y refuerzan nuestra humanidad.

Con colaboradores de todo el mundo y de distintas disciplinas, crea programas que amplían los límites del género y la tradición para explorar la creación musical como medio no sólo de compartir y expresar el significado, sino también como modelo de colaboración cultural que considera esencial para una sociedad fuerte. Partiendo de esta convicción, en 1998 fundó *Silkroad*, un colectivo de artistas de todo el mundo que crean música en la que intervienen sus múltiples tradiciones. Además de presentar actuaciones en lugares como el Suntory Hall o el Hollywood Bowl, *Silkroad* colabora con museos y universidades para desarrollar programas de formación para profesores, músicos y estudiantes de todas las edades.

Además de su trabajo como artista, Yo-Yo colabora con comunidades e instituciones desde Chicago hasta Guangzhou para desarrollar programas que defienden el poder de la cultura para transformar vidas y forjar un mundo más interconectado. Entre sus muchas funciones, es el Consultor Creativo Judson y Joyce Green de la Chicago Symphony Orchestra, director artístico del festival anual Youth Music Culture Guangdong y Mensajero de la Paz de la ONU. Es el primer artista nombrado miembro del consejo de administración del Foro Económico Mundial.

Yo-Yo Ma nació en 1955 de padres chinos que vivían en París. Comenzó a estudiar violonchelo con su padre a los cuatro años y tres años después se trasladó con su familia a Nueva York, donde continuó sus estudios de violonchelo con Leonard Rose en la Juilliard School.

Tras su formación en el conservatorio, buscó una educación en Humanidades, y se graduó en antropología en la Universidad de Harvard en 1976. Ha actuado para ocho presidentes estadounidenses, la última vez por invitación del Presidente Obama con motivo de la 56ª Ceremonia Inaugural.

YO-YO MA se ha presentado anteriormente con Ibermúsica en:

08.12.1995 **G. Rozhdestvensky/Royal Concertgebouw Orchestra.** Madrid

idealista

todo es mejor con música

mecenas de IBERMÚSICA

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

YO-YO MA

JOHANN SEBASTIAN BACH (1685-1750)

SEIS SUITES PARA VIOLONCHELO SOLO

SUITE NÚM. 1 EN SOL MAYOR, BWV 1007

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Menuets I and II
Gigue

SUITE NÚM. 2 EN RE MENOR, BWV 1008

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Menuets I and II
Gigue

SUITE NÚM. 3 EN DO MAYOR, BWV 1009

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Bourrées I and II
Gigue

SUITE NÚM. 4 EN MI BEMOL MAYOR, BWV 1010

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Bourrées I and II
Gigue

SUITE NÚM. 5 EN DO MENOR, BWV 1011

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Gavottes I and II
Gigue

SUITE NÚM. 6 EN RE MAYOR, BWV 1012

Prélude
Allemande
Courante
Sarabande
Gavottes I and II
Gigue

La música se interpretará sin intermedio.

Patrocinador principal

**FUNDACIÓN
MUTUAMADRILEÑA**

Miércoles, 23 de febrero 2022 a las **19.30H**

El concierto finalizará aproximadamente a las 22.00h

6
Suites a
Violoncello Solo
senta
Basso
composees
par
A. G. L. Bach.
Maitre de Chapelle.

Portada de la transcripción (c. 1717-1723) de Anna Magdalena Bach, la segunda esposa de J.S. Bach. La partitura manuscrita original del compositor ha desaparecido.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

Estas reflexiones de Yo-Yo Ma y Michael Stern en el inicio del Bach Project en agosto de 2018 son una adaptación de las notas de Six Evolutions, la más reciente grabación de Yo-Yo Ma de las suites, disponible en Sony Classical.

“Las suites para violonchelo de Bach han sido mis constantes compañeras musicales. Durante casi seis décadas, me han dado sustento, consuelo y alegría en momentos de estrés, celebración y pérdida. ¿Qué poder posee esta música para que aún hoy, después de trescientos años, siga ayudándonos a navegar en tiempos difíciles? ¿Qué encontró Pablo Casals en esta música que le hizo dedicar su vida a trasladarla al mundo? ¿Y por qué la comparto hoy con ustedes?

Cada vez que toco o escucho las suites me sobrevienen tres recuerdos de mi infancia. Mi padre me enseñó la primera suite, compás por compás, cuando tenía cuatro años, y recuerdo de niño el placer estético de encontrar el espacio y el tiempo justos entre el suave aterrizaje de la última nota de la Sarabande y el ligero aumento de energía en el ritmo inicial del Menuet. El segundo recuerdo es de mi padre, un violinista que pasó la Segunda Guerra Mundial en China y Francia. Me contaba la absoluta soledad que sentía en el París ocupado durante el apagón, y cómo se pasaba el día memorizando sonatas y partitas de Bach, para luego tocarlas para sí mismo por la noche. El último recuerdo es el del descubrimiento de las palabras de mi héroe musical. Era un adolescente cuando leí por primera vez las memorias de Pablo Casals y encontré una filosofía para la música y la vida que resonaba entonces como lo hace ahora, incluso con más fuerza: Soy primero un ser humano, segundo un músico y tercero un violonchelista.

Con el paso de los años, llegué a creer que, al crear estas obras, Bach desempeñaba el papel de un músico-científico que expresaba observaciones precisas sobre la naturaleza y la naturaleza humana. Lo hizo, en las tres primeras suites, experimentando con todo lo que el violonchelo puede hacer como instrumento solista. En las tres últimas, exigió aún más al violonchelo, y a sí mismo, pidiendo a un instrumento de una sola línea que hablara con múltiples voces. Su invención compositiva es a la vez explícita e implícita, exigiendo al oído inconsciente del oyente que complete lo que el violonchelo sólo puede sugerir, logrando una riqueza sonora y arquitectónica que, en última instancia, trasciende al propio instrumento.

Acabo de terminar mi tercera grabación de estas obras. La primera vez que grabé las suites tenía veintitantos años; era una época de nuevos propósitos en mi vida: gracias al extraordinario apoyo y devoción de mi mujer, Jill, me había sometido con éxito a una importante operación de columna vertebral, y



YO-YO MA

vuelve la próxima temporada.
¡No se quede sin abono!

Contacte con Ibermúsica para recibir información
sobre la mejor temporada de música.

IBERMÚSICA

abonos@ibermusica.es
www.ibermusica.es

estábamos deseando formar una familia. Sheldon Gold, el visionario fundador de ICM Artists y mi mánager por aquel entonces, me retó a interpretar y grabar las suites. Me pareció una idea un tanto descarada: ¿quién era yo para hacer lo que muchos artistas mayores esperaron décadas para lograr? Pero creía entonces, como sigo creyendo ahora, que una grabación es una instantánea de un momento concreto, y era música con la que había convivido desde que era niño. La grabación recogía mi profunda gratitud por una nueva oportunidad en la vida.

Estaba entrando en la cuarentena cuando grabé las suites por segunda vez. Durante años, recibí cartas de niños y adultos que me decían cómo les había inspirado esta música. Quería compartir la fuerza creativa de las suites con más gente, así que decidí hacer un experimento. ¿Qué pasaría si pidiera a una serie de artistas profundamente imaginativos –coreógrafos, cineastas y un diseñador de jardines– que cada uno se sumergiera en una suite diferente? ¿Qué surgiría de su arte? El resultado fue “Inspired by Bach”, seis películas que documentan este proceso de inmersión y creación.

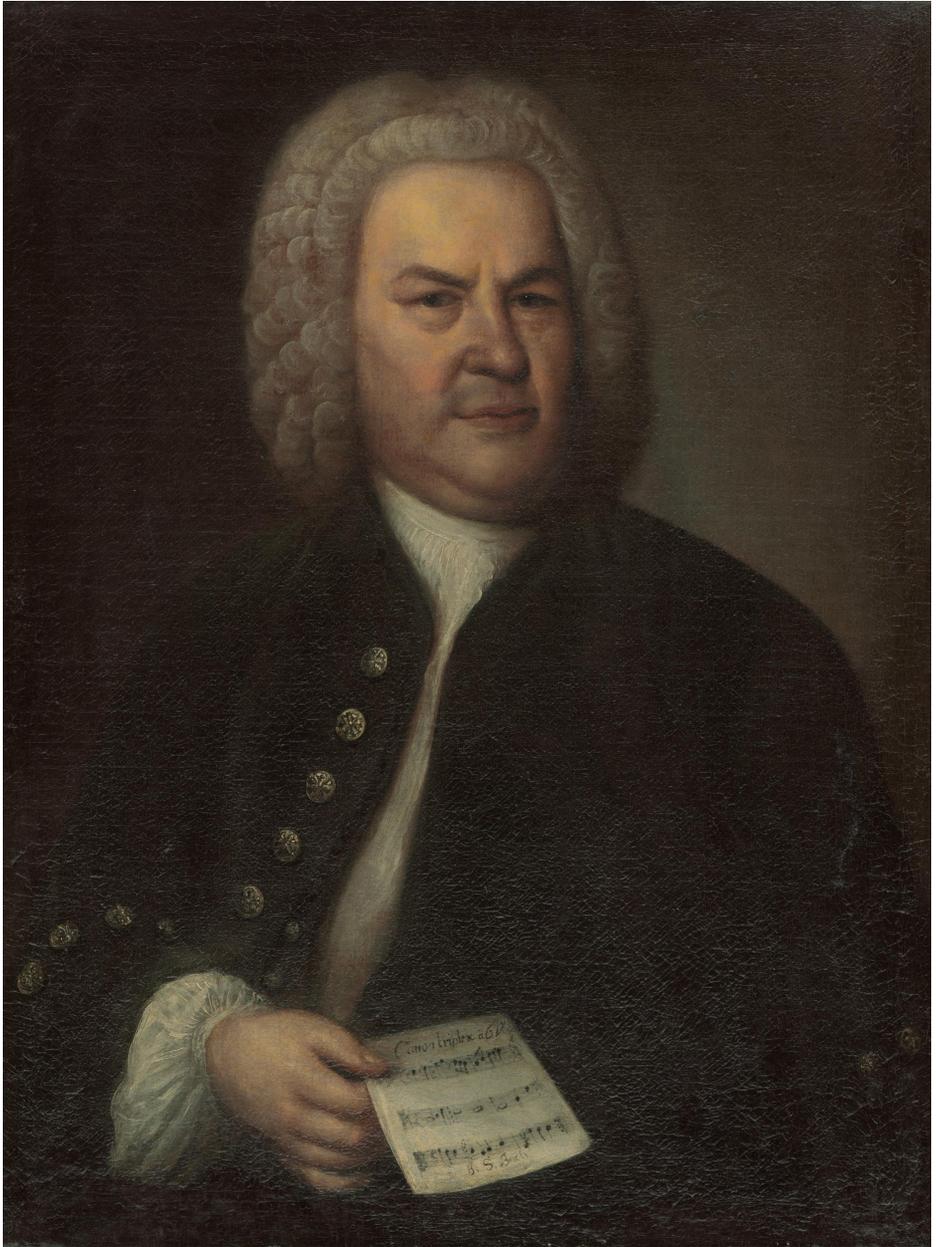
Entonces, ¿por qué una tercera vez?

Ahora que tengo sesenta años, me doy cuenta de que mi sentido del tiempo ha cambiado, tanto en la vida como en la música, se ha ampliado y comprimido a la vez. Soy consciente de que mi nieto Teddy –el primogénito de mi hija Emily– tendrá 83 años en el año 2100, y de que, mientras escribo esto, estamos a pocos meses del centenario del final de la Primera Guerra Mundial, la Gran Guerra que debía acabar con todas las guerras.

Mi hijo, Nicholas, me recordó hace poco que cuando le preguntaron a Fred Rogers, del programa infantil “Mister Rogers Neighborhood”, a dónde acudía en tiempos de crisis, repetía el consejo de su madre de “buscar a los ayudantes”. Casals, mi padre y yo, e innumerables personas, encontramos un ayudante en Bach. La música, como toda la cultura, nos ayuda a entender nuestro entorno, a los demás y a nosotros mismos. La cultura nos ayuda a imaginar un futuro mejor. La cultura ayuda a convertir “ellos” en “nosotros”. Y estas cosas nunca han sido más importantes.

Este concierto es sólo una parada en un viaje para compartir esta música con personas que buscan equilibrio y consuelo en un momento de cambio sin precedentes. Comparto esta música, que ha contribuido a configurar la evolución de toda mi vida, con la esperanza de que pueda suscitar una conversación sobre cómo la cultura puede ser una fuente de las soluciones que necesitamos. Es un experimento más, esta vez una búsqueda de respuestas a la pregunta: ¿Qué podemos hacer juntos que no podamos hacer solos?

Te invito a que me acompañes en esta aventura, a que escuches y te inspires en los ayudantes de tu propia vida.”



JOHANN SEBASTIAN BACH. Retrato al óleo de J. Elias Gottlob Haussmann 1748

¿Por qué las emblemáticas *Suites para violonchelo* de Bach, escritas hace tres siglos, siguen siendo imperecederas hoy en día? Que la brillantez de Bach es atemporal, si bien es cierto, me parece demasiado sencillo, y no lo suficientemente específico. Estas piezas presentan contradicciones enigmáticas, planteando retos especiales para un intérprete y requiriendo una atención y una inmersión inusuales para un oyente. El núcleo del mundo musical de Bach, como cabría esperar en el clima cultural y social de su tiempo y lugar, era su profunda devoción religiosa y su servicio a la iglesia; y sin embargo, estas obras, entre otras obras maestras igualmente profanas que compuso durante un periodo especialmente fructífero en Köthen entre 1717 y 1723, alcanzan una profunda intimidad excepcional incluso para su genio. No hay una narrativa eclesíástica dramática en estas danzas estilizadas: es el Bach más abstracto, lo que podría explicar por qué la música parece exigir tanta atención del oyente. La maestría de Bach en el complejo contrapunto, que se exhibe virtuosamente en gran parte de su música, desde los coros a gran escala hasta sus obras para órgano, no parece a primera vista estar en el centro de estas suites. Y no cabe duda de que en las suites para violonchelo parece haber menos polifonía que en sus sonatas y partitas para violín, que datan de la misma época. En las suites para violonchelo hay menos explicitación y más interiorización. Sin embargo, el contrapunto en esta música, la columna vertebral de todo lo que escribió Bach, no es en absoluto menos sofisticado o desarrollado.

Ahí radica, quizás, uno de los secretos de la potencia de estas obras, y por qué me parece una música esencial para nosotros en el siglo XXI. Gran parte del contrapunto está implícito y se deja que el intérprete aclare las conexiones sugeridas y que el oyente complete la línea más larga. Hay una razón muy práctica para ello, un reto que Bach debió aceptar intencionadamente cuando eligió escribir una música tan solista y difícil para el violonchelo, que hasta entonces sólo se había utilizado como instrumento de acompañamiento para apoyar una melodía o reforzar un bajo cifrado realizado. Ya es bastante difícil producir tres o cuatro tonos simultáneamente en un violín. En las cuerdas más largas del violonchelo, la distancia entre las notas requiere un mayor estiramiento de la mano para moverse entre ellas, y los espacios entre las cuerdas requieren más tiempo para hacer esas conexiones. Además, Bach dejó pocas indicaciones para interpretar el fraseo y la dinámica, o incluso la velocidad o el pulso de la música. Fuera de los títulos de las danzas, no hay indicaciones ni siquiera de tempo. La dirección contrapuntística, el movimiento armónico y la forma en los movimientos puramente melódicos, como la Giga de la *Suite en mi bemol mayor*, o la *Sarabande* de la *Suite en do menor*, son claros, pero no están completamente explicados. Las conexiones implícitas, la polifonía oculta y la expresión sin artificios requieren una creatividad excepcional por parte del intérprete y el compromiso del oyente, estableciendo una relación inusual entre el chelista y el público.

Más allá de la profunda devoción de Bach, estas obras son declaraciones de fe reducidas a su más pura esencia. Cuando Yo-Yo Ma me pidió que escribiera estas pocas frases, me dio la oportunidad de reconsiderar tanto la música como su enfoque de la misma. A veces es difícil ser objetivo sobre un amigo con el que se está unido desde la más tierna infancia, como es el caso de Yo-Yo y yo. Siempre he tenido claro que su generosidad de espíritu como músico ha estado alimentada

por los dos impulsos esenciales para entender estas obras: una curiosidad ilimitada y una ferviente necesidad de comunicar. Yo-Yo podía tocar cada nota de las suites de memoria incluso antes de que él y yo nos conociéramos, hace 55 años. Desde entonces, no ha dejado de buscar la música que sucede entre las notas, y la naturaleza misteriosa y privada de estas obras alimenta ahora su fértil creatividad con un aliento aún más profundo, con una libertad aún más disciplinada y una visión sin prisas. Las danzas estilizadas que animan el pulso de estos movimientos no fueron concebidas para acompañar a la danza real, y del mismo modo, y en gran medida, no parecen realmente concebidas para ser interpretadas en público. Incluso en sus momentos más alegres, la música parece poco adecuada para la exhibición pública o extrovertida; y en sus momentos más meditativos, la suspensión de la respiración y el tiempo es tan íntima que escucharla puede parecer una escucha a hurtadillas. Y aun así, su poder comunicativo y su conmovedora humanidad pueden reunir a miles de oyentes silenciosos y embelesados en una comunión hipnotizada con Bach. Se trata de música privada; pero, en medio del ruido de nuestro tiempo, estoy convencido de que la conversación privada nunca ha sido más urgente y vital.

Michael STERN

Michael Stern es director titular de la Kansas City Symphony y amigo y colega de Yo-Yo Ma de toda la vida.

OBRAS DEL PROGRAMA ANTERIORMENTE INTERPRETADAS EN IBERMÚSICA

J.S. BACH SUITE PARA VIOLONCHELO NÚM. 1 BWV 1007

03.12.1980 David Geringas.

J.S. BACH SUITE PARA VIOLONCHELO NÚM. 2 BWV 1008

04.12.1980 David Geringas.

J.S. BACH SUITE PARA VIOLONCHELO NÚM. 3 BWV 1009

31.01.1973 Roberto Olabarrieta (transcripción para guitarra)
03.12.1980 David Geringas

J.S. BACH SUITE PARA VIOLONCHELO NÚM. 4 BWV 1010

04.12.1980 David Geringas

J.S. BACH SUITE PARA VIOLONCHELO NÚM. 5 BWV 1011

03.12.1980 David Geringas

J.S. BACH SUITE PARA VIOLONCHELO NÚM. 6 BWV 1012

04.12.1980 David Geringas

FUNDACIÓN IBERMÚSICA

**Entre los fines de la
Fundación Ibermúsica
se encuentran**

**El impulso a
las relaciones
de cooperación
musical**

**La organización de
conciertos y ciclos
de conciertos de
Ibermúsica**

**La interpretación,
representación,
edición y promoción
musical de
compositores
españoles**

**El desarrollo de
acciones formativas
dirigidas al estudio
y el apoyo a
jóvenes músicos
españoles**



IBERMÚSICA

FUNDACIÓN IBERMÚSICA

Colabora:



DISEÑO:
MANIGUA

IMAGEN DE PORTADA:
Creación a partir de Albert Bierstadt, *Sunrise on the Matterhorn*, c. 1875.
The Metropolitan Museum of Art, Nueva York

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:
ESTUGRAF
POLÍGONO IND. LOS HUERTECILLOS
CALLE PINO, 5. 28350 CIEMPOZUELOS, MADRID

DEPÓSITO LEGAL: M-5438-2022

